Ahora, algo ha cambiado. La niña burlona que hacía resonar su voz /cuya voz resonaba/ detrás de las columnas de la gran sala Bolívar de la Prepa de México se ha convertido en una joven /chica/muchacha/señorita/ **que**, en un periodo de cinco años, ha padecido los sufrimientos más extremos y se ha hecho pintora a su vez. Ha quemado (las) etapas para unirse al hombre **a quien admira, de quien** ha decidido que sería la esposa y **cuyos** hijos llevaría /a quien daría hijos/. La pintura, para Frida, es sin duda ante todo el medio de conocerlo /de este encuentro/, otra manera, más fuerte, más dolorosa, todavía más atrevida /audaz/osada/, de abrir las puertas del anfiteatro y de irrumpir en la vida **de quien** ha escogido. Diego no puede más que sentirse /ser/ seducido por tanta osadía /audacia/tanto atrevimiento/, tanto empeño /tanta voluntad/ en un cuerpo tan débil /frágil/endeble/, tan ligero y por esa llama imperiosa en la mirada oscura que se clava en él.